

CUANDO GETAFE ERA CAMPO



CUANDO GETAFE ERA CAMPO

Quando Getafe era campo, cuando abundaban las huertas, viñedos y melonares, dorados campos de trigo, de cebada, de centeno y de blanquecina avena, y se llenaban los campos de florecillas diversas, florecían amapolas, margaritas, campanillas, violetas y espigadas malvas reales que crecían en las lindes y adornaban las cunetas.

Luis Antonio Sanz Esteras (Luisan) - Hablemos de Getafe – Taller Casa del Mayor

Más cerca del cielo

En el albor del verano, pasada la primavera, anidaban los gorriones en los árboles cuajados de brotes y ramas nuevas, y en los tejados, entre las tejas. Había cientos y cientos entre el campo y las afueras y nosotros, los chiquillos, con tiradores y los bolsillos llenos de redondeadas piedras salíamos a cazar los novatillos, que temblorosos piaban en las ramas de las acacias más viejas. Los chavales más astutos, en sus casas, fabricaban las ballestas, que más tarde colocarían donde nadie lo supiera. Pasadas algunas horas acudían con presteza a ver si había caído alguno, en la trampa aquella. Otros, los más atrevidos, sacaban las escopetas y de algún tiro certero abatían a todo lo que volara, aunque golondrina fuera.

Había en aquellos años, en los cincuentas, además de los gorriones, palomas en las cornisas, y los veloces vencejos muy cerca de las iglesias, los jilgueros, los pitusis y las abubillas con su distinguida cresta, las urracas y los tordos, las golondrinas viajeras, los trigueros y zorzales que anidaban entre las espigas secas.

Ya sólo se ven gorriones, palomas y alguna urraca molesta, ya no se ven los trigueros, ni zorzales, ni abubillas, ni jilgueros que nos canten y ni golondrinas quedan. Muchos "san Blas" han pasado y en lo alto de la torre de la iglesia, desde hace ya algunos años, sólo quedan dos cigüeñas.



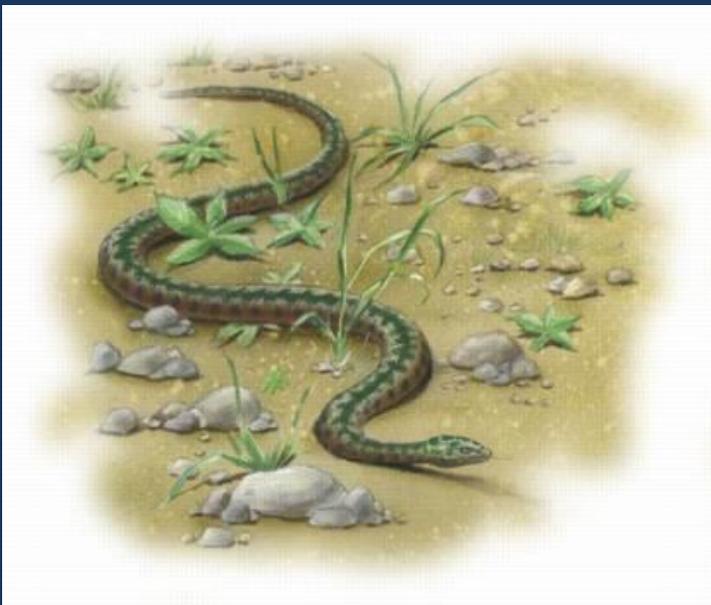
Quando Getafe era campo y los cielos limpios eran.

El escalofrío del miedo

Aparece desde su escondite, de entre las hierbas, de entre las piedras. Y se me enfrenta. Se encoje, se alarga, me pica, me pica en la pierna. Y huye y escapa por entre los juncos deslizándose ligera. Me quedo dolorido, temeroso, casi de piedra. Con la duda, con la duda eterna. ¿Era serpiente o sólo era una culebra?

Salgo corriendo, me excito, se me nubla la cabeza. Corro a saltos, a trompicones, la casa aún está lejos y necesito que alguien me diga lo que me espera. Me calme, me tranquilice, mientras que ella, entre orgullosa y discreta, se esconde entre el murmullo del agua y el crujir de la maleza.

¡Qué sibilina, qué sutil fiera! ¡Cuánto miedo se nos pone cuando pica la culebra!



Cuando Getafe era campo y los cielos limpios eran.

Aproximación a la vida

Una caja de zapatos y unas hojas de morera y en la caja amontonados los gusanitos de seda. Cuando era sólo un niño y las niñas llevaban trenzas, juntábamos los gusanos como quien junta canicas, como quien guarda tarjetas. Pasadas unas semanas se formaban los capullos y aquel cambio suponía un conocimiento extra. Conocíamos la vida a través de aquella espera. Era un entretenimiento, cosas de la Naturaleza. Luego íbamos con nuestra caja a enseñársela a cualquiera.

Primero miraban con asco, ¡bah, gusanos! decían con sorpresa, pero más tarde pedían tener la caja sujeta, pues era un juego de niños criar gusanos de seda.



Quando Getafe era campo y los cielos limpios eran.

Vuelos de libertad

Las más comunes las blancas, más raras las amarillentas, pequeñas las azules y las rojas, y las marrones, si me apuras, más feas. Van por los campos con su aleteo constante sin pararse apenas, pues si se posan se exponen a que alguien las detenga.

Estaba la mariposa mostrando sus bellas alas de manchas simétricas y yo me iba acercando con un pañuelo en las manos, sin hacer ruido, sin respirar apenas, con un rápido movimiento de mis manos certeras me abalanzaba con cuidado de no estropear la belleza, los delicados ocelos, las patitas, la cabeza. Luego, quizá, con un alfiler la pinchara o entre las hojas de un libro pusiera.

¡Qué bonitas mariposas! Abandonasteis estas tierras. Quizá estéis en otros campos, otros montes, o en las sierras. ¡Aquí no queda ninguna! ¡Ya no quedan primaveras!



Quando Getafe era campo y los cielos limpios eran.

Heridas de guerra

Escurridizas, audaces, descaradas, que están al sol todo el día, que se mueven sigilosas, que se tornan traicioneras. Se visten de verde oscuro con pintitas y con grecas. Si te atreves en el campo a levantar una piedra, seguro es que aparecen y te dan una sorpresa. Los chiquitos, cuando el calor más aprieta, salíamos a los campos a cogerlas, y cuando alguna veíamos, con palos o quizá con piedras, la golpeábamos sin pausa hasta que el rabo partiera. Una vez en dos pedazos el rabo se movía en continuos movimientos sin el cuerpo y la cabeza. Todos al unísono gritábamos "puta tu madre, santa la mía", "puta tu madre, santa la mía", cortando así el maleficio que nos enviaba la lagartija por sus "heridas de guerra".



Quando Getafe era campo y los cielos limpios eran.

La música del campo

Estamos en verano. Hace calor allá afuera. Salimos a ver qué pasa. Cuál será nuestra sorpresa, Caminamos por el campo con la vista bien despierta. Se oye un "cri-cri" a lo lejos, pero cada vez mas cerca. Avanzamos sigilosos. Lo mejor es no hacer ruido, acercarse, ver qué cosa suena. Hace una pequeña brisa que nos ronda en las orejas, en la nuca y en la espalda y, de pronto, el *cri-criB cesa. Nos hemos equivocado. Mas vamos por el otro lado, el sitio que ésta a la vuelta. De nuevo el "cri-cri" suena.

Ahora el viento nos da en la cara y podemos acercarnos justo hasta la misma puerta. Hay un agujero en una mata de trébol cualquiera. ¡Ya te hemos descubierto! ¡Ahora, sal tuer! Metemos una pajita delgada pero muy prieta. La movemos con cuidado y al rato aparece el grillo con una presencia negra. Es negro como el carbón, pero como el carbón de piedra, reluciente, cabezón y con dos colas traseras. Si el que sale es de tres colas se rechaza a la primera, pues se



trata de una grilla, y las hembras no hacen "cri-cri" en las jaulas de madera.

Quando Getafe era campo y los cielos limpios eran.